

DON NUÑO.  
Doña Sol de Guzman.  
BLANCA.  
¿No son primos?  
DON NUÑO.  
Deudos son;  
Pero no son tan cercanos,  
Que para darse las manos  
Aguarden dispensacion.  
BLANCA. (Ap.)  
Muerta soy.  
DON NUÑO.  
Digo que adviertas  
Que trata con el amorés,  
Porque de hacerle favores,  
Como puedas, la diviertas. (Vase.)  
BLANCA.  
¡Hola, Agüero! — Ya se ha ido,  
Ya mi papel le habrá dado.  
¡Que pueda haberme engañado  
El que tan constante ha sido!  
¡Que el amor en persuadirme  
Toda su fuerza pusiese,  
Y en la otra mano tuviese  
La causa de arrepentirme!  
¿Qué he hacer, ya declarada,  
Si ve el papel? Qué he de hacer  
Sino morir ó vencer,  
Celosa y enamorada? (Vase.)  
—  
Calle.

## ESCENA XVI.

ARNESTO y SANCHO, de noche.

ARNESTO.  
No se atrevió el escudero  
A llevar un papel.  
SANCHO.  
¿No?  
Si Agüero no se atrevió,  
Téngolo por mal agüero.  
ARNESTO.  
Dice que es tan virtuosa,  
Tan honesta y recatada,  
Que la devoción le agrada  
Solamente.  
SANCHO.  
¡Extraña cosa!  
ARNESTO.  
Tanto mas loco me veo.  
Blanca con la resistencia,  
Don Juan con la competencia  
Encienden mas mi deseo,  
Y á quitar inconvenientes  
Me resuelvo.  
SANCHO.  
Bien harás.  
ARNESTO.  
Pues oye: tu buscarás,  
Sancho, dos ó tres valientes  
Destos que pagados dan  
Muertes y heridas; que quiero  
Hacer sin riesgo al dinero  
Homicida de don Juan.  
SANCHO.  
Eso es fácil: la memoria  
Quiero recorrer, señor.  
(Ap. ¿Por dónde puedo mejor  
Dar triste fin á mi historia?  
Que él es rico, y su pecado,  
El no, yo lo he de pagar,  
Pues la sogá ha de quebrar

Siempre por lo mas delgado.  
Diréle que si, y fingiendo  
Inconvenientes, el daño  
Dilataré; que el engaño  
Mas seguro es concediendo.)  
¡Gloria á Dios, que me he acordado!  
Un hombre llamarte quiero,  
Que es de Madrid, y el primero  
Por lo valiente y callado.

ARNESTO.  
Eso es lo que he menester.  
¿Y cómo se llama?

SANCHO.  
Cid,

Por mal nombre.

ARNESTO.  
¿Y de Madrid?

SANCHO.  
¡Pues de dónde puede ser,  
Sino del lugar felice  
En que el rey de España nace,  
Quien no diga lo que hace,  
Y quien haga lo que dice?

ARNESTO.  
Búscalo luego.

SANCHO.  
De mi

ARNESTO.  
Muera, ingrata,  
El que de celos me mata:  
Quizá me querrás así.

SANCHO.  
Si; que no son pedernales  
Sus entrañas, y ya creo  
Que te quiere.

ARNESTO.  
¡Ay Dios! que veo  
Contra mí muchas señales;  
Que mañana, dice Agüero,  
Que á doña Sol de Guzman,  
La parienta de don Juan,  
Va a visitar la que quiero.  
Mira si es bien de temer  
Esta liga.

SANCHO.  
No, señor;  
Que don Juan á tu valor  
¿Qué competencia ha de hacer?  
Si con poder la regalas,  
Si con galas la festejas,  
¿Correrá don Juan parejas,  
Aunque amor le dé sus alas?

ARNESTO.  
Bien dices. Quiero servilla  
Públicamente.

SANCHO.  
Eso sí.

ARNESTO.  
Mi amor será desde aquí  
La fábula de Sevilla.  
Quizá la publicidad  
Engendrará amor en ella.

SANCHO.  
O al ménos vendrá á venciella,  
Si no amor, la vanidad.

ARNESTO.  
Pues avisa á don Julián  
Por la mañana, al gallardo  
Don Francisco, á don Bernardo  
Y á don Pedro de Lujan.  
No quede al fin caballero  
Que conozcas por mi amigo,  
Sancho, que no hagas testigo

De que enamorado muero;  
Y que para festejar  
A la que adoro, quisiera  
Que á caballo y de carrera  
Todos me fuesen á honrar  
Mañana.

SANCHO.  
Déjame hacer,  
Y descuida; que si alcanza  
Don Juan alguna esperanza,  
Mañana la ha de perder.

ARNESTO.  
Aderécenme el overo  
Con rizos, cintas y galas;  
Que sus piés han de ser alas  
Con que vuele al bien que espero.  
Oye: ¿es reloj?

SANCHO.  
Si, señor.

ARNESTO.  
Cuenta.

SANCHO.  
Dos.

ESCENA XVII.

BLANCA, á una ventana.—ARNESTO

SANCHO.  
Entre las glorias  
De tus mayores victorias  
Puedes poner esta, amor.  
Gente veo: mi invencion  
Sin duda entendió don Juan  
El y Jimeno serán;  
Que son dos.

SANCHO.  
Las doce son.

ARNESTO.  
Quedo, Sancho. (Ap. á él.)  
SANCHO. (Ap. á Arnesto.)  
¡Vive Dios,  
Que hay en el balcon de Blanca  
Un bulto con toca blanca!

BLANCA. (Ap.)  
El llega.

SANCHO. (Ap.)  
Mujer sois vos.

ARNESTO. (Ap. con Sancho.)  
Quiero hablar...

SANCHO.  
Muda, señor,  
La voz; que por dicha es  
Su padre el bulto que ves,  
Y lo blanco el tocador.  
Y es cosa que ha sucedido  
Requebrar á la mujer  
Un amante, y responder  
Con una balá el marido.

ARNESTO.  
¿Es Blanca?

BLANCA.  
¿Quién es?

ARNESTO.  
Señora,

A tal hora, ¿qué dudais?  
¿A quién, sino á mi, aguardais  
En ese balcon?

BLANCA.  
(Ap. Agora  
Estoy ya cierta que es él,  
Y que mi papel leyó;  
Que en esto señas me dió

De lo que dice el papel.)  
¿Es don Juan?

ARNESTO.  
No me obligueis,  
Con preguntarlo, á pensar  
Que á otro podeis aguardar.  
(Ap. ¡Ah enemiga!)  
SANCHO. (Ap.)  
¿Esas teneis?

BLANCA.  
Yo os respondi agradecida,  
Don Juan; á vuestro cuidado;  
Pero ya de haberlo estado  
Me hallaréis arrepentida.  
Porque he sabido despues  
Que á doña Sol, vuestra prima,  
Estimais, y ella os estima;  
Y si acaso el interes  
De mi dote os ha obligado  
A fingir aquí aficion  
Teniendo allá el corazon,  
Engañais muy engañado;  
Que si para mi marido  
Sois pequeño todo vos,  
¿Qué será si entre las dos  
Estáis, don Juan, dividido?

ARNESTO.  
Hermoso dueño, escuchad.

SANCHO. (Ap. á su amo.)  
Mátala á celos.

ESCENA XVIII.

DON JUAN y JIMENO.—Dichos.

JIMENO. (Ap. á su amo.)  
Dos son  
Y están hablando al balcon.

BLANCA.  
¿Que viene gente! Callad.

DON JUAN. (Ap.)  
¡Vos sois, Blanca, la cruel,  
La esquiva, la recatada,  
La que me volveis airada  
Sin leello mi papel!

JIMENO. (Ap.)  
¡La santica! ¡Fuego en ti!

DON JUAN. (Ap. con Sancho.)  
Si es Arnesto, ¡vive Dios,  
Pues estamos dos á dos,  
Que hemos de acabar aquí  
El desafio! Esta vez  
Propone a Blanca el amor  
Por premio del vencedor,  
Siendo ella misma el juez.

JIMENO.  
Si están solos, verás presto  
La calle desocupada.  
Pero tener emboscada  
Es sin duda, si es Arnesto.

DON JUAN.  
¿Ya temes?

JIMENO.  
No me acobardo;  
Que prevenir no es temer.  
Déjame reconocer  
Primero el campo. (Vase.)

DON JUAN.  
Aquí aguardo.

SANCHO. (Ap. con Arnesto.)  
El uno se va, y sin duda  
El otro que se ha quedado,  
Pues guarda el puesto, ha enviado  
A llamar gente en su ayuda.

ACTO SEGUNDO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.  
Pues estás determinado  
A servir y festejar  
A Blanca, y á publicar  
En Sevilla tu cuidado,

Embiste con osadía,  
Habla en cualquiera ocasion.  
Mira que enemigas son  
La dicha y la cobardia.  
Y mas cuando pienso yo  
Que con tu ingrata querida  
Irá Don Juan de caída  
Con lo que anoche pasó;  
Porque habiéndose logrado  
La invencion, es caso cierto  
Que cuando no se haya muerto  
El fuego, se habrá aplacado,  
Si ya en amoroso ardor  
Por don Juan Blanca vivia;  
Que nunca en la cobardia  
Halló incentivo el amor.

ARNESTO.  
Bien se hizo.

SANCHO.  
¡Enredo extraño!  
Don Juan quedó por cobarde.

ARNESTO.  
Y nuestro silencio tarde  
Dará luz al desengaño.

SANCHO.  
Falta, pues Blanca creyó  
Que don Juan de Luna ha huido,  
Darle á entender que tú has sido  
Quien de la calle le echó.

ARNESTO.  
Dices bien.

SANCHO.  
Pues la ocasion  
No pierdas con Blanca hermosa;  
Que siempre fué poderosa  
La primera informacion.  
Ella ha de salir agora,  
Que á doña Sol de Guzman,  
La parienta de don Juan,  
Va á visitar, y ya es hora.  
Al bajar de la escalera,  
Llega al encuentro; y así  
Hasta el coche desde allí  
Te escuchará, aunque no quiera,  
Sin que te cause cuidado  
Que su padre te verá;  
Que en ello no se tendrá  
Don Beltran por desdichado,  
Pues pretendes para esposa  
A Blanca, y hoy no hay mujer  
Que no se pueda tener  
Con tu mano por dichosa.

ARNESTO.  
Ella baja.

SANCHO.  
Y segun veo,  
Solamente la acompaña  
Agüero. Con dicha extraña  
Vuela á su fin tu deseo,  
Pues para lograrlo, así  
Fortuna el lance te ha puesto.

ESCENA II.

BLANCA, con manto; AGÜERO.—  
Dichos.

BLANCA.  
¡Vos aquí, señor Arnesto!

ARNESTO.  
¿Cuándo yo no estoy aquí?  
Cuándo, señora, ofendi  
La fe con que el alma os doy?  
Y yo, mientras vivo soy,  
Decidme vos, ¿cómo haré  
Que con el cuerpo no esté  
Donde con el alma estoy?  
Preguntadlo á esos balcones,

De lo que dice el papel.)  
¿Es don Juan?

ARNESTO.  
No me obligueis,  
Con preguntarlo, á pensar  
Que á otro podeis aguardar.  
(Ap. ¡Ah enemiga!)  
SANCHO. (Ap.)  
¿Esas teneis?

BLANCA.  
Yo os respondi agradecida,  
Don Juan; á vuestro cuidado;  
Pero ya de haberlo estado  
Me hallaréis arrepentida.  
Porque he sabido despues  
Que á doña Sol, vuestra prima,  
Estimais, y ella os estima;  
Y si acaso el interes  
De mi dote os ha obligado  
A fingir aquí aficion  
Teniendo allá el corazon,  
Engañais muy engañado;  
Que si para mi marido  
Sois pequeño todo vos,  
¿Qué será si entre las dos  
Estáis, don Juan, dividido?

ARNESTO.  
Hermoso dueño, escuchad.

SANCHO. (Ap. á su amo.)  
Mátala á celos.

ESCENA XVIII.

DON JUAN y JIMENO.—Dichos.

JIMENO. (Ap. á su amo.)  
Dos son  
Y están hablando al balcon.

BLANCA.  
¿Que viene gente! Callad.

DON JUAN. (Ap.)  
¡Vos sois, Blanca, la cruel,  
La esquiva, la recatada,  
La que me volveis airada  
Sin leello mi papel!

JIMENO. (Ap.)  
¡La santica! ¡Fuego en ti!

DON JUAN. (Ap. con Sancho.)  
Si es Arnesto, ¡vive Dios,  
Pues estamos dos á dos,  
Que hemos de acabar aquí  
El desafio! Esta vez  
Propone a Blanca el amor  
Por premio del vencedor,  
Siendo ella misma el juez.

JIMENO.  
Si están solos, verás presto  
La calle desocupada.  
Pero tener emboscada  
Es sin duda, si es Arnesto.

DON JUAN.  
¿Ya temes?

JIMENO.  
No me acobardo;  
Que prevenir no es temer.  
Déjame reconocer  
Primero el campo. (Vase.)

DON JUAN.  
Aquí aguardo.

SANCHO. (Ap. con Arnesto.)  
El uno se va, y sin duda  
El otro que se ha quedado,  
Pues guarda el puesto, ha enviado  
A llamar gente en su ayuda.

ACTO SEGUNDO.

Calle.

ESCENA PRIMERA.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.  
Pues estás determinado  
A servir y festejar  
A Blanca, y á publicar  
En Sevilla tu cuidado,

Embiste con osadía,  
Habla en cualquiera ocasion.  
Mira que enemigas son  
La dicha y la cobardia.  
Y mas cuando pienso yo  
Que con tu ingrata querida  
Irá Don Juan de caída  
Con lo que anoche pasó;  
Porque habiéndose logrado  
La invencion, es caso cierto  
Que cuando no se haya muerto  
El fuego, se habrá aplacado,  
Si ya en amoroso ardor  
Por don Juan Blanca vivia;  
Que nunca en la cobardia  
Halló incentivo el amor.

ARNESTO.  
Bien se hizo.

SANCHO.  
¡Enredo extraño!  
Don Juan quedó por cobarde.

ARNESTO.  
Y nuestro silencio tarde  
Dará luz al desengaño.

SANCHO.  
Falta, pues Blanca creyó  
Que don Juan de Luna ha huido,  
Darle á entender que tú has sido  
Quien de la calle le echó.

ARNESTO.  
Dices bien.

SANCHO.  
Pues la ocasion  
No pierdas con Blanca hermosa;  
Que siempre fué poderosa  
La primera informacion.  
Ella ha de salir agora,  
Que á doña Sol de Guzman,  
La parienta de don Juan,  
Va á visitar, y ya es hora.  
Al bajar de la escalera,  
Llega al encuentro; y así  
Hasta el coche desde allí  
Te escuchará, aunque no quiera,  
Sin que te cause cuidado  
Que su padre te verá;  
Que en ello no se tendrá  
Don Beltran por desdichado,  
Pues pretendes para esposa  
A Blanca, y hoy no hay mujer  
Que no se pueda tener  
Con tu mano por dichosa.

ARNESTO.  
Ella baja.

SANCHO.  
Y segun veo,  
Solamente la acompaña  
Agüero. Con dicha extraña  
Vuela á su fin tu deseo,  
Pues para lograrlo, así  
Fortuna el lance te ha puesto.

ESCENA II.

BLANCA, con manto; AGÜERO.—  
Dichos.

BLANCA.  
¡Vos aquí, señor Arnesto!

ARNESTO.  
¿Cuándo yo no estoy aquí?  
Cuándo, señora, ofendi  
La fe con que el alma os doy?  
Y yo, mientras vivo soy,  
Decidme vos, ¿cómo haré  
Que con el cuerpo no esté  
Donde con el alma estoy?  
Preguntadlo á esos balcones,



Testigos noches y dias,  
Ya de las razones mías,  
Ya de ajenas sinrazones;  
Que en algunas ocasiones  
Han visto que no temi,  
Por no apartarme de aquí,  
Competencia aventajada;  
Si bien le debo á mi espada  
Lo que vos, ingrata, á mi.  
Yo no fuera tan osado  
Que la cuestion comenzara;  
Que la sombra respetara  
Esta casa por sagrado.  
Solo adoraba callado  
Vuestros balcones; y el brio  
Del contrario desvario  
Fué quitarle su lugar  
Para defender el mio.  
Perdonadme, y de Cupido  
Ved la extraña condicion,  
Pues os pido á vos perdon,  
Cuando fui yo el ofendido.

BLANCA.

No os entiendo.

ARNESTO.

Ni he entendido  
Yo que entenderme podais,  
Porque vos, Blanca, no estais  
En la ventana á deshora;  
Pero digolo, señora,  
Para cuando lo entendais.

SANCHO. (Ap.)

¡Oh qué bien!

BLANCA.

(Ap. ¡Que Arnesto fué  
Mas valiente que Don Juan!  
¡Cuán diferentes están  
Los afectos de mi fe!)  
Perdonadme que no esté  
Mas de espacio; que el lugar  
No es decente, y el estar  
Aguardando la visita,  
De la obligacion me quita  
De responder y escuchar.

AGÜERO.

El coche.

ARNESTO.

MI pensamiento  
Nunca tanto presumió,  
Que quisiese parar yo  
El coche al sol un momento;  
Antes, señora, me siento  
Tan léjos de ser activo,  
Que puesto que solo vivo  
Mientras vuestra luz me dáis,  
Yo mismo, para que os váis,  
He de quitar el estribo.  
Esta es la prueba mayor  
Que os puedo dar de obediente,  
Y mas cuando al occidente  
Partis, Blanca, de mi amor.  
Mi paciencia á mi dolor  
Han igualado los cielos,  
Pues ayudan mis recelos  
A que vaya esa hermosura  
Donde muere mi ventura  
Y donde nacen mis celos.  
Mas consuérame, señora,  
Que váis donde en vuestro amor,  
Si tengo competidor,  
Teneis vos competidora.

BLANCA.

Tambien es enigma agora  
Lo que hablais.

ARNESTO.

Aun bien que estima  
De suerte al Sol de una prima

Cierta Luna en que os mirais,  
Que es fuerza que allá entendais  
En sus aspectos mi enima.

BLANCA.

(Ap. ¡Todos saben que ha querido  
Don Juan á su prima, y yo  
Sola soy quien lo ignoró!)  
Adios.

ARNESTO.

Yo no me despido;  
Que seguir pienso atrevido  
Ese sol, pues mi fortuna  
Se muestra tan importuna,  
Que quiere, señora mia,  
Que me huya el sol de dia  
Como de noche la luna.  
(Vanse Blanca y Agüero.)

## ESCENA III.

ARNESTO, SANCHO.

SANCHO.

¡Tomaos esa! Tan discreto  
Y tan agudo has andado,  
Señor, que triste he quedado.

ARNESTO.

¡Triste!

SANCHO.

Triste.

ARNESTO.

¡Extraño efeto!  
¿Por qué?

SANCHO.

Como en un sujeto  
Nunca se han visto caber  
La ventura y el saber,  
Viéndote sabio, hago cuenta  
Que es tu riqueza violenta,  
Y vendrás á empobrecer.

ARNESTO.

Por dar lisonja presente,  
Futuro mal pronosticas:  
Cuando de sabio te picas,  
¡Alabas tan neciamente!  
A su dama un elocuente  
Dijo: «Sabia sois de modo,  
Que á creer no me acomodo  
Que sois bella.» Y respondió:  
«Necio, mas quisiera yo  
Que lo creyéades todo.»  
Y porque, cuando se ofrezca,  
Hables menos ignorante,  
Oye: caso es repugnante  
Que el sabio pobre enriquezca;  
Pero tambien que empobrezca  
El sabio, si vez alguna  
Llega á enriquecer, repuna,  
Supuesto que es menester  
Para conservar, saber,  
Si para alcanzar, fortuna.

SANCHO.

Don Beltran es este.

ARNESTO.

Quiero  
Poner en ejecucion,  
Pues se me ofrece ocasion,  
Mi intento.

SANCHO.

Vitoria espero.  
Con dicha, industria y dinero,  
Seguro vas á atreverte.

ARNESTO.

Preven el caballo.

SANCHO.

Advierte

Que sus mudanzas duplica  
De suerte, que pronostica  
La mudanza de tu suerte.

(Vanse.)

Calle en que está la casa de doña Sol.

## ESCENA IV.

DON JUAN, JIMENO.

DON JUAN.

Jimeno, yo soy perdido.  
Cierto es mi daño, Jimeno;  
Cuanto sucede, me quita  
La esperanza del remedio.  
Con la visita que hoy hace  
Blanca á Sol, del todo siento  
Perdidas mis pretensiones  
Y precitos mis deseos.

JIMENO.

¿Por qué, señor?

DON JUAN.

Porque Sol,  
Necia de amor y de celos,  
Con Blanca ha de procurar  
Descomponer mis intentos;  
Y si finezas creidas  
De dos años no pudieron  
Alcanzar della un favor,  
Considera cuánto menos  
Lo alcanzaré cuando crea  
Que engañoso la pretendo,  
Poniendo en ella los ojos  
Y en otra los pensamientos.  
Procurar satisfaccella

Es en vano; porque si entro  
A verla estando con Sol,  
Me amenazan sus excesos.  
Si no gozo esta ocasion,  
Ha de confirmar por cierto  
Que quiero á Sol, y no entré  
Temeroso de sus celos.  
Pues si Blanca (que es posible)  
La visita con intento  
De hallar ocasion de hablarme,  
¡Triste de mi si la pierdo!  
Y mas si acaso el buscarla  
Y el humanarse es efeto  
Del valor que anoche vío  
En mi espada y en mi pecho.  
Pero no; que no es posible  
Causarle agradecimiento  
Quitarle su gusto á ella  
Y dar disgusto á su dueño.  
Mil confusiones me anegan:  
Aconséjame, Jimeno;  
Que yo entre celos y amor  
Imito ya al marinero  
Que, con los fieros combates  
De las olas y los vientos,  
Sin fuerzas tiene el timon  
Y sin sentido el gobierno.

JIMENO.

Ya llega Blanca, y será  
Sin duda el mejor acuerdo  
Que en este zagan le digas,  
Al pasar, tus sentimientos;  
Y en su respuesta, en su acción,  
En sus ojos, en su aspecto  
Conocerás sus designios,  
Y te regirás por ellos.

DON JUAN.

Bien dices.

JIMENO.

Ella se apea.

DON JUAN.

Déjame solo, Jimeno;

Que ya sabes por mi mal  
Cuán recatado es mi dueño.  
(Apartase Jimeno.)

JIMENO.

Contigo, á la obscuridad  
Deste rincon me encomiendo.

## ESCENA V.

BLANCA, AGÜERO. — DICHO

DON JUAN.

Aquí os aguarda, señora,  
El mas leal escudero;  
Que, pagándole tan mal,  
No es poco milagro serlo.

BLANCA.

Señor don Juan, siempre ví  
Que para subir al cielo  
Del sol, es fuerza encontrar  
El de la luna primero.

JIMENO. (Ap.)

¿Celos?

BLANCA.

Y viendo la noche  
Correr tanto, dije luego:  
A la conjuncion del sol  
Ir á parar como á centro.

DON JUAN.

No corriera así la luna,  
A no ser forzada á ello;  
Que ese cielo, primer móvil,  
La obligó á cursos violentos.

BLANCA.

¿Adónde vais?

DON JUAN.

A servirlos.  
BLANCA.  
Mirad que sois luna, y temo  
Que se ha de eclipsar el sol,  
Don Juan, si delante os llevo.

DON JUAN.

Quisiera mas una blanca.

BLANCA.

Quedaos aquí.

DON JUAN.

Porque pienso  
Que os canso, y que os serviré  
Mas en quedarme, me quedo  
Aguardando á que volvais,  
Si bien que os mudéis no espero.

BLANCA.

Sola esa falta os conozco.

DON JUAN.

¿Cuál?

BLANCA.

No esperar.

DON JUAN.

Antes creo  
Que os obligo...

BLANCA.

Don Juan, nadie  
Alcanzó jamas huyendo.  
(Vanse Blanca y Agüero.)

## ESCENA VI.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.

¡Bien haya quien te parió,  
Y bien haya el monedero  
Que supo batir á oscuras  
Blanca de tan alto precio!

DON JUAN.

¿Qué te parece?

JIMENO.

Que indigno  
De Blanca te considero,  
Si te quejas de tu estado.  
¡Con qué estilo tan discreto,  
Con qué cifras tan agudas,  
Con qué equívocos tan nuevos  
Te ha sabido dar favores  
Y de Sol pedirte celos!  
Con qué términos tan propios,  
Tan breves y verdaderos  
Prosiguió la alegoria  
De la luna, el sol y el cielo!  
No como algun presumido,  
En cuyos humildes versos  
Hay cisma de alegorias  
Y confusion de concetos,  
Retruécano de palabras,  
Tiqui-miqui y embebeo,  
Patarata del oído  
Y engañita del ingenio;  
Que bien mirado, señor,  
Es música de instrumentos,  
Que suena y no dice nada.  
— Pero ¿de qué estás suspenso?

DON JUAN.

Ponderando las razones  
Y meditando el aspecto  
De Blanca, temo otras cifras,  
Y sospecho otros misterios  
De los que hemos entendido,  
Engañados del deseo.  
Que decir: «Viendo la noche  
Correr tanto, dije luego:  
A la conjuncion del sol  
Ir á parar como á centro;»  
Y esto con un tonecillo  
A lo falso, no lo entiendo.  
«¡Correr tanto!...» Motejarme  
De «correr mucho», siguiendo,  
No viene bien

JIMENO.

Antes sí,  
Hablando irónicamente  
De tu engaño y de sus celos.  
Porque fué decirte claro:  
«Cómo es posible que el mesmo  
Que riñe tan animoso  
Y que sigue tan ligero  
Al contrario, fugitivo  
Por mi amor, tenga otro dueño?»

DON JUAN.

Eso pudiera entenderse,  
Si no me dijera luego:  
«Sola esa falta os conozco,  
Que es no esperar;» y tras esto,  
Por remate: «Don Juan, nadie  
Alcanzó jamas huyendo.»  
Esto ¿qué tiene que ver  
Con el amor que le muestro,  
Cuidado con que la siga,  
Y ardor con que la deseo?

JIMENO.

Por Dios que dices bien. «¡Nadie  
Alcanzó jamas huyendo!»  
¿Por qué lo pudo decir?

DON JUAN.

Por ella no.

JIMENO.

Llano es eso.  
Si há dos años que la sigues.

DON JUAN.

Pues en mi vida me acuerdo  
De haber huido.

JIMENO.

Señor,  
Tú; no me has dicho que Arnesto,  
Cuando al campo de Tablada  
Fuistes á reñir, en viendo  
A don Beltran, se mostró  
Muy animoso y soberbio,  
Y que tú te reportaste?

Sí.

DON JUAN.

JIMENO.

Pues ¿sabes lo que entiendo?

DON JUAN.

¿Qué?

JIMENO.

Que don Beltran creyó  
Que la arrogancia en Arnesto  
Nació de valor, y en tí  
La reportacion, de miedo,  
Y así lo contó á su hija;  
Si ya tu contrario mesmo  
No fué el autor de la historia.

DON JUAN.

Puede ser; mas el suceso  
De anoche, ¿no es desengaño?

JIMENO.

Por ventura á los que huyeron  
No conoció.

DON JUAN.

¿Cómo no,  
Si estaba hablando con ellos?

JIMENO.

Sin ser por arte del diablo,  
Puede hablar por pasatiempo  
Una mujer con quien pasa  
De noche, sin conocello;  
Antes con quien no conoce  
Se entretiene, segun pienso,  
Con mas gusto, porque tiene  
Mas licencia y menos riesgo.

DON JUAN.

Fuesen ó no conocidos,  
¿No vió que los dos huyeron  
De mí?

JIMENO.

Segun es tu dicha,  
Pensará que fué concierto  
Y fingida la cuestion,  
A la usanza destes tiempos,  
Que hay pendeñías de tramoya  
Y valientes de embebeo.  
Pero sucedióle mal  
A un valiente en este intento;  
Que enviando dos amigos  
Para la invencion á un puesto,  
Antes que ellos, lo ocuparon  
Dos amantes verdaderos.  
El valiente de invencion,  
Viéndolos allí y creyendo  
Ser los ensayados, hizo  
El papel de embestimiento:  
Los dos dieron animosos  
En él y en su compañero;  
Y como se vió apretado,  
Empezó á decir muy quedo:  
«Huid, hola; que ya está  
Fulana al balcon;» mas ellos,  
Como el papel no sabian,  
Contra el ensayo, en efeto,  
Le dieron un tresquilon,  
Y erraron todo el enredo.

DON JUAN.

Pocas veces alcanzaron  
Buen fin engañosos medios.

JIMENO.

Don Nuño viene.



ESCENA VII.

DON NUÑO. — DICHOS.
DON JUAN.
Don Nuño,
¡ Vos... en esta casa !...

Tengo
Mi hermana acá visitando
A vuestra parienta, y quiero
Pasar con ellas la tarde.

DON JUAN.
Porque dos á dos estemos,
Quiero acompañaros, Nuño.

DON NUÑO. (Ap.)
Perdonarílo mis celos.
JIMENO. (Hablando aparte con su amo.)
Señor, ¿á entrar te resuelves?

DON JUAN.
Tienenme loco, Jimeno,
Estas enigmas de Blanca,
Y en esta ocasion pretendo
Entendellas, y suceda
Lo que sucediere.

JIMENO.
Temo
Que te eche Sol á perder.

DON JUAN.
Si no es cuerda, y yo me veo
Apretado, claramente
Le diré que no la quiero,
Por satisfacer á Blanca,
Y á Sol castigar su exceso.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Sol.

ESCENA VIII.

BLANCA, SOL, CELIA; despues, DON JUAN, DON NUÑO, JIMENO.

SOL.
Mañana os pienso pagar
La visita.

BLANCA.
Desde agora
Me obligáis á desear
Tener mucho que fiar
A tan buena pagadora,
Y así quiero que quedemos
Tan amigas, Sol hermosa,
Que jamás nos apartemos.

SOL.
Soy en eso tan dichosa,
Que porque principio demos,
Vos, en tanto que está ausente
Mi padre de la ciudad,
Habeis de ser solamente
Consuelo á mi soledad.
(Ap. Extraña máquina emprendo.)

CELIA. (Hablando aparte con su ama.)
Don Juan es este.

SOL.
Vendrá
A doña Blanca siguiendo.

CELIA.
Disimula.

SOL.
En eso está
Conseguir lo que pretendo.
(Salen don Juan, don Nuño y Jimeno.)

DON NUÑO.
No he querido, Sol hermosa,
Que sola goce mi hermana
Esta ocasion venturosa;
Que tengo el alma envidiosa
De dicha tan soberana.

SOL.
Antes, don Nuño, he creído
Que por colmar la ventura
Que hoy alcanzo, habeis venido.
Sillas, ¡ hola!

DON NUÑO. (Ap.)
¿ Qué hermosura?

DON JUAN.
Yo estoy tan agradecido
De que la vengais á honrar,
Por lo que en sangre me toca
Sol, que me quisiera hallar
Con fuerzas para pagar
Lo que agradece la boca.

SOL. (Ap.)
Esto es dar satisfaccion.

BLANCA. (Ap.)
No se ha podido abstener
De gozar de la ocasion.

JIMENO. (Ap.)
Hoy esta Roma ha de arder,
Y yo pienso ser Neron.

DON NUÑO. (Ap. á Blanca.)
Hermana, á don Juan divierte,
Mientras digo mi dolor
A Sol.

BLANCA. (Ap.)
No pudo la suerte
Cumplir mi intento mejor.

(Siéntase al lado de Sol don Nuño, y al de Blanca don Juan.)

CELIA. (Ap. á Sol.)
El caso vino á ponerte
En la mano la ocasion
Para conocer del todo
Si hay reliquias de aficion
Tuya en don Juan.

SOL.
¿ De qué modo?

CELIA.
Con la ordinaria invencion
De dar celos.

SOL.
Dices bien.

CELIA.
Pues tienes á Nuño al lado,
De tantas partes dotado
Tan excelentes, ¿ con quién
Le puedes dar mas cuidado?

SOL.
De la ocasion gozaré.

CELIA.
Finge gran divertimiento
Con él, y atenta veré
Si alguna señal se ve
En don Juan de sentimiento.

SOL.
Aunque eso es dalle lugar
De hablar á la que me ofende,
Conviene disimular
Al engaño que pretende
Mi amor ciego ejecutar.

(Sol habla con don Nuño, y Blanca con don Juan.)

DON JUAN.
Perdonad si he quebrantado,

Blanca, vuestro mandamiento;
Que bien estoy disculpado,
Si advertis que me ha obligado
La fuerza del sentimiento.
Mandástesme que no entrara,
Dueño soberano, aquí;
Mas es tal la pena en mí,
Que al mismo infierno bajara,
Como á este cielo subí.

Las preñeces misteriosas
De vuestras graves razones
Han sido en mí poderosas
A romper obligaciones,
En quien ama, tan forzosas.
Dos años há que fiel
Os sigo sufriendo enojos,
Y ayer ingrata y cruel
Me volvistes á los ojos,
Sin leello, este papel.

(Muéstrale el papel que dió Blanca á Agüero, y vuélvelo á la faltriquera.)

BLANCA. (Ap.)
Cerrado está. ¿ Qué estoy viendo!

DON JUAN.
Y tras esto vengo á oiros
Que ninguno alcanza buyendo.

¿ Es huir de vos seguirs?
Porque, si no, no os entiendo.
Anoche con mi pasion
Fuí á vuestra calle á deshora:
Dos hombres hallé al balcon;

Si acaso hablaban, señora,
Con vos, vos sabréis quién son.
Y aunque ardiente reprimia
Todo un infierno en mi pecho,
Callando mi mal sufría,

Respetando á mi despecho
La causa que me ofendía.
Embistieronme; que acaso
Los animó mi paciencia;
Mas mi espada á todo paso
Les hizo ver el ocaso

Del sol de vuestra presencia.
Y tras esto motejáis
Mi ligereza! No entiendo
Los misterios que tocáis.

¿ Por ventura condenáis
El correr mucho siguiendo?

BLANCA. (Ap.)
¿ Qué escucho!

DON JUAN.
Cuando sabeis
Que sigo empresa tan alta
Dos años há, ¿ respondéis:
« Solo os conozco esa falta,
Que es no esperar! » ¿ Qué quereis

Con estas cifras, mi bien?
Habladme claras razones:
Basta que vuestro desden
Me mate, sin que tambien
Me atormenten confusiones.

BLANCA.
(Ap. Ni mi papel ha leído,
Ni es quien anoche me habló;
Que agora he desconocido
La voz: sin duda que ha sido
Arnesto quien me engañó.
Claro está: no pudo ser
Tan cobarde un caballero.)

Don Juan...

DON JUAN.
Señora...

BLANCA.
(Ap. No quiero
Declararme hasta saber
Si á Sol tiene amor, primero.
Pues mi papel no ha leído,
En su engaño se ha de estar;

Que si en amarme es fingido,
Corrida vendré á quedar
Si el queda favorecido.)
Cuanto os he dicho, nació
De haber pensado que fuistes,
Don Juan, quien anoche huyó;
Mas siendo vos quien seguisteis,
Todo lo dicho cesó.
En lo demas mi rigor,
Pues es justo, no os espante,
Ni vuestro fingido amor
Pida á una estrella favor,
Cuando de un sol sois amante.

DON JUAN.
¿ De Sol! Si jamás ha sido
Sujeto de mi aficion.

SOL. (Ap. á su criada.)
¿ Mira?

CELIA.
Ni imaginacion
De mirar acá ha tenido.

SOL.
¿ Maldiga Dios tu invencion!

DON NUÑO.
¿ Qué es esto, Sol de mi vida?
Cuando os digo mi cuidado,
¿ Os mostrais tan divertida!

SOL. (Ap.)
Giego está de enamorado,
Y yo loca de ofendida.

DON NUÑO. (Ap.)
¿ Vive el cielo, que es hablalle
Hablar á un tronco, á una fiera!
Mejor me estará que calle.

(Suenan cascabeles dentro.)

JIMENO.
Pasando están la carrera
Caballeros en la calle.

SOL.
Blanca, á la ventana á vella
Salgamos.

DON NUÑO.
Si ese arrehol
Les da sus rayos, Sol bella,
Serán caballos del sol
Los que pasaren por ella.

BLANCA. (Ap.)
¿ Mal haya la fiesta, amén,
Que me impide las de amor!

DON JUAN. (Ap. con Blanca.)
¿ Cuando alcanzaré, mi bien,
El fin de tanto desden?

BLANCA.
Cuando asegure el favor.

DON JUAN.
Dos años há, Blanca bella,
Que estoy firme en mi porfía.

BLANCA.
Siete años de pastor Jacob servía...

DON JUAN.
Con esperanza al fin de poseella,
Si mil sirviera y mas, muy poco hacia.

BLANCA.
Al fin llegó, sirviendo, á merecella.

(Vanse las mujeres.)

DON JUAN. (Ap.)
¿ Dichoso yo, pues mi firmeza alcanza!
A ver el rostro ya de la esperanza!

DON NUÑO.
¿ Qué quereis hacer?

A.

DON JUAN.
Yo digo
Que, si os agrada, salgamos
Á ver la carrera.

DON NUÑO.
Vamos.
(Vanse.)

Zaguan de la casa de Sol.

ESCENA IX.

DON JUAN, DON NUÑO, JIMENO; despues, ARNESTO, SANCHO Y UN CRIADO.

VOCES. (Dentro.)
Aparta. — ¡ Dios sea contigo! —
Ese caballo matad.

JIMENO.
El jinete ha dado en tierra.

DON NUÑO.
Percances son desta guerra.

JIMENO.
Acá nos le traen.
(Sacan á Arnesto entre Sancho y otro criado.)

SANCHO.
Buscad
Un jarro de agua.

ARNESTO.
No es bien;
Que la sangre alborotada
Dicen que se queda helada.

SANCHO.
¿ Mal haya el caballo, amén!
¿ Llamarémos un barbero?

ARNESTO.
No.

DON JUAN.
¿ Es Arnesto el que cayó?

DON NUÑO.
El es.

JIMENO. (Ap.)
Juráralo yo.
No le arma lo caballero.

DON JUAN.
(Ap. No falte la cortesia
Por la enemistad.) ¿ Qué es esto?
¿ Qué sentis, señor Arnesto?

ARNESTO.
Señor don Juan...

DON JUAN.
A fe mia,

Que me pesa.

ARNESTO.
Yo lo creo
De vuestro mucho valor.

SANCHO.
¿ Qué sientes?

ARNESTO.
Algun dolor

En esta mano.

DON JUAN.
(Ap. Deseo
Mostrarle aquí bizarría.)
Llegad la mano.

(Saca don Juan un lienzo: al sacarle, se le cae el papel de Blanca, y ata el lienzo á Arnesto.)

ARNESTO.
¿ Qué es esto?
¿ Vos me dais remedio!

DON JUAN.
Arnesto, (Ap. á él.)

Es honrosa valentia
Dar fuerza al competidor
Para matarlo despues;
Que de un doliente no es
Hazaña ser vencedor.

SANCHO. (Ap.)
Don Juan de Luna sacó
Entre el lenzuelo un papel.

¿ Si Blanca es el dueño dél?
Pues nadie lo ha visto, yo,
Si puedo, lo cogeré.

ARNESTO.
Señor don Nuño, ¿ aqui estáis!

DON NUÑO.
A ver si algo me mandáis.

ARNESTO.
El serviros yo tendré
Por dichosa presuncion.

EL CRIADO.
Señor, el coche está aqui,
Si en él quierdes irte.

ARNESTO.
Sí.

Adios.
( Levanta Sancho el papel.)

SANCHO. (Ap.)
Esta es la ocasion.

(Vanse Arnesto, Sancho, el criado y don Nuño.)

ESCENA X.

DON JUAN, JIMENO.

JIMENO.
¿ Mira el contrario que tienes!

Ello es gran cosa ser rico:
Al mas grande y al mas chico
Mueven sus males y bienes.

Hasta don Nuño, que aqui
Contigo debió quedarse,
Va con él, sin acordarse
De despedirse de ti.

Yo sé cierto que si fueras
Tú, señor, el que caías,

Aun la tierra no hallarias
Sobre que muerto cayeras.

Pero si justo descuento
Tiene todo en esta vida
( Que en Arnesto la caída
Fué descuento del contento
De que gozaba en correr),

Tú, que sin caballo estás,
El descuento que tendrás
Es que no puedes caer.

DON JUAN.
Que no envidia, te prometo,
El poder que Arnesto alcanza,
Supuesto que á la mudanza
De fortuna está sujeto.

JIMENO.
Eso, ignorante ha de ser,
Señor, el que lo dudare;
Mas dure lo que durare,
Es beato el poseer.

¿ Hay cosa como aquel coche
Que con tanta quietud rueda,
La tarde por la Alameda,
Por el Arenal la noche,
A la comedia, á Tablada,



Si es invierno y claro el día,  
A cas de doña Mencía,  
Si hace la tarde pesada?  
Pues en Madrid ¿es peor,  
Las mañanas del verano,  
Dar con el fresco temprano  
Vuelta á la calle Mayor?  
Las tardes, que esto es muy justo,  
A Atocha, y volverse al Prado,  
Si es posible, acompañado  
De un amigo de buen gusto.—  
«Anda, para, vuelve, espera:  
No me muevas; mas despacio.»  
Muy braciado y lacio,  
Perniabierto en la testera...  
Soltar la capa, y perdiendo  
Un poco más la vergüenza,  
Quitar al cuello la trenza,  
Irse acá y allá cayendo.—  
«Arrima á mano derecha;»  
Y arrojándose al estribo,  
Echar con mirar altivo  
A la ventana una flecha;  
Y en pasando, todavía  
Volver á mirar atras,  
Quizá no teniendo más  
Que ver allí que en Turquía.  
Topar la tapada niña...  
—«¿Queréis entrar aquí?  
—¿Os reñirán?—Para. A mi  
No hay quien me cele ni riña.  
Entrad, y tendréis las dos  
Coche y dulces, ángel bello.  
—¿Seréis hombre para ello?  
—Si mujer para ello vos.  
—¿De veras?—Mi bien, ¿merece  
Que dudeis mi cortesía?  
—¿Qué harémos, señora tia?  
—Cortesano me parece.  
Entra: el estribo quitad.  
—¿Hay tal vergüenza! Maldito!...  
—Mire que ha de ir muy quedito.  
—Corre esa cortina: andad.  
—Mostad la cara.— Señor,  
Mire que es diablo esta vieja...»  
Y lo demas que se deja  
Para el discreto letor.  
Ni hay mas gusto, ni al vivir  
Llamo yo vivir sin ello;  
Y si nunca he de tenello,  
Luego me quiero morir.

DON JUAN.

Ya podrá ser que algun día  
Alcance á ver tu esperanza  
En tu fortuna mudanza,  
Pues yo la he visto en la mia.

JIMENO.

¿Cómo, señor?

DON JUAN.

Grandes cosas  
Hay de nuevo.

JIMENO.

No me mates.  
Habla, acaba: no dilates  
Esas nuevas venturosas.

DON JUAN.

Blanca me ha favorecido.

JIMENO.

Luego lo ví.

DON JUAN.

¿En qué lo viste?

JIMENO.

En que tú me lo dijiste.

DON JUAN.

¿Quién tuviera un buen vestido  
O una joya para tí!

JIMENO.  
¿Por qué?  
DON JUAN.  
Por esa frialdad.  
JIMENO.  
Recibo la voluntad.—  
Mas don Beltran viene aquí.  
DON JUAN.  
Vendrá por su hija.

JIMENO.  
Es claro;  
Que es su padre y su galan.  
DON JUAN.  
Lo obscureó de este zaguan  
Será mi secreto amparo:  
No sospeché mis pasiones  
Y me impida mi fortuna.

JIMENO.  
Siendo pobre, hasta la luna  
Ha de andar por los rincones.  
(Vanse.)

Sala en casa de Arnesto.

## ESCENA XI.

ARNESTO, que saca en la mano el papel de Blanca; SANCHO.

SANCHO.  
En el zaguan de su prima,  
Cuando el lenzuolo sacó,  
Salió envuelto en él, y yo  
Puse el pié al desuido encima,  
Y sin que nadie me viera,  
Lo cogí.

ARNESTO.  
Temblando voy  
A abrirlo; que cierto estoy  
Que es de aquella ingrata fiera.  
(Abre el papel.)

SANCHO.  
Esta es letra de mujer.

ARNESTO.  
Sin firma, por mas secreto.

SANCHO.  
Será su dueño discreto.

ARNESTO.  
Oye.  
SANCHO.  
Comienza á leer.

ARNESTO.  
(Lee.) «A tan hidalga porfia  
»Fuera crueldad la esquiviza:  
»Agradezco la firmeza,  
»Justa ocasion de la mia.  
»Al balcon de mediodia  
»A media noche te espero,  
»Donde hablarte á solas quiero;  
»Que en las cosas de opinion  
»Livianos testigos son  
»Un papel y un escudero.»  
—Blanca es sin duda. ¡Ah rigor  
De inhumano sentimiento!  
Todo me abrasa el furor.  
¿Qué infierno en el alma siento?  
Este ¿es efecto de amor?  
¡Ah ingrata! ¡Cuán sin provecho  
Tantas finezas he hecho!  
Pues ya todo se trocó;  
Que es envidia, y amor nó,  
Esto que me abrasa el pecho.  
¿Qué es del hombre de Madrid,  
Sancho?

SANCHO.  
No está en el lugar,  
Y esto no se ha de fiar  
De otro, señor, que de Cid.  
Mañana viene.

ARNESTO.  
Mil años  
Es un día en mis pasiones.

SANCHO.  
(Ap. Engañosas dilaciones  
Remediarán estos daños.)  
No te entregues al dolor:  
Vuelve en tí, cobra quietud;  
Que importa mas tu salud  
Que doña Blanca y su amor.  
Y por dicha no sería  
Ella el dueño del papel.

ARNESTO.  
¡Ay, Sancho! que dice en él:  
«A tan hidalga porfia...»  
Que don Juan dos años ha  
Que, de Blanca enamorado,  
En seguirla ha porfiado...  
Y es mi mal: cierto será.  
«Al balcon de mediodia  
A media noche te espero.»  
¿Qué indicio mas verdadero  
De la desventura mia?  
Que este es, Sancho, el balcon solo  
De su aposento, y los tres  
De la otra calle, ya ves  
Que al nacer los mira Apolo.  
«Livianos testigos son  
Un papel y un escudero.»  
Este escudero es Agüero.

SANCHO.  
Infelice en tu aficion.

ARNESTO.  
Y por eso se ha excusado  
De llevalle mi papel;  
Que por la mano con él  
Don Juan sin duda ha ganado.  
Todo conforma en mi mal:  
No busques medio á mi pena,  
Pues el cielo me condena  
A infierno tan desigual.

SANCHO.  
¿Remedias el mal cruel  
Con afliccion tan extraña?  
Más que el mal suceso, daña  
Afligirse mucho dél.

ARNESTO.  
No puedo mas.  
SANCHO.  
Oye, aplaca

ARNESTO.  
El dolor; que ya yo ordeno  
Cómo del mismo veneno  
Salga, señor, la triaca.

ARNESTO.  
¿Cómo?

SANCHO.  
Don Juan recibió  
Hoy sin duda este papel:  
Lo que Blanca ordena en él  
No sabe, pues no lo abrió.  
Ve esta noche, y ser don Juan  
Finge como la pasada,  
Pues quedó Blanca engañada.  
Quizá los cielos querrán  
Que tú en su nombre poseas  
Lo que tu aficion no alcanza,  
Y tendrás gusto y venganza  
Gozando el bien que deseas.

ARNESTO.  
Bien dices.

SANCHO.  
Sabrás, señor,

Al ménos con este engaño,  
Hasta donde llega el daño  
Y á qué se extiende el favor.

ARNESTO.  
Digo que me has consolado.

SANCHO.  
Impedirás sus efetos,  
Sabiedó asi sus secretos;  
Que es buena razon de estado.

## ESCENA XII.

UN CRIADO.—ARNESTO, SANCHO;  
después, AGÜERO.

SEÑOR. Agüero está aquí.

ARNESTO.  
¿Quién?

CRÍADO.  
Agüero, el escudero  
De doña Blanca.

ARNESTO.  
¡Ah embustero!

SANCHO.  
Disimula.

ARNESTO.  
Haré asi,  
Porque á Blanca no prevenga;  
Mas tú examina su pecho,  
Y si la verdad sospecho,  
Su justo castigo tenga.

SANCHO.  
Si es tu gusto, ¡triste dél!  
Déjame que yo lo ordene;  
Que hago voto solene  
Que pueden doblar por él.  
(Sale Agüero.)

ARNESTO.  
Sea, Agüero, bien venido.  
¿Qué hay por acá?

AGÜERO.  
Solamente

ARNESTO.  
Saber si algun accidente,  
Señor, ha sobrevenido  
Al daño de la caída.

ARNESTO.  
No fué nada.

AGÜERO.  
¡Gloria á Dios!  
Que os deseo el bien á vos,  
Por Dios, como á mi la vida.

ARNESTO.  
Dios le guarde; que no está  
Perdido en mi ese deseo.

AGÜERO. (Ap.)  
Nunca la ganancia veo.

ARNESTO.  
¿Qué hay de Blanca? ¿Salió ya  
De la visita?

AGÜERO.  
Ya queda  
En su aposento encerrada.

ARNESTO.  
¿Tan fiera y tan recatada  
Como siempre?

AGÜERO.  
No hay quien pueda

De su rigor excesivo  
Sufrir la aspereza: tanto,  
Que si es ángel por lo santo,  
Es demonio por lo esquivo.

ARNESTO.  
¡Válgame Dios! ¿Que jamas,  
En fin, le diste recado  
Ni papel enamorado?

AGÜERO.  
Con el mismo Barrabas  
Tratará deso primero.

ARNESTO.  
Esto de hablar por ventana,  
¿No hay que tratar?

AGÜERO.  
Cosa es llana.

ARNESTO.  
(Ap. En los puntos viene Agüero.)  
Con todo, habeis de intentar  
Darle un billete.

AGÜERO.  
Por Dios,

Que es en vano; mas por vos  
La vida quiero arresgar.

ARNESTO.  
¡Hola! á Agüero regalad,  
Mientras escribo.

SANCHO.  
Genemos

Juntos hoy, porque os queremos  
Mostrar nuestra voluntad.  
Venga salchicha y solomo,  
Y á falta, mucha tajada  
De bacallao y pescada.  
¿Comeisla, Agüero?

AGÜERO.  
Si como.

A todo, al fin, me acomodo,  
Y en bulla muerto de un césped.

SANCHO.  
Pues soltad el cinto, huésped;  
Que á fe que ha de haber de todo  
(Vanse.)

Sala en casa de don Beltran.

## ESCENA XIII.

DON BELTRAN y BLANCA.

DON BELTRAN. [lo,  
En algo, Blanca, ha de torcerse el gus-  
La ley guardando y la razon siguiendo  
De lo decente, provechoso y justo.

BLANCA.  
Hacer tu voluntad solo pretendo;  
Mas piénsalo mejor, y por ventura  
Entenderás lo mismo que yo entiendo.  
Por ser tan rico Arnesto, me procura  
Merecer la opinion: yo la confieso;  
Mas no hay hacienda en mercadersegu-  
Sin medida es su crédito; mas eso [ra.  
Es la misma ocasion de su ruina,  
Pues á gastar le obliga con exceso. [na,  
Y si la hacienda á su intencion te incli-  
El cielo ¿no te dió tambien riqueza?  
¿Adónde el ciego desear camina?  
No trueques á dinero la nobleza;  
Que esa ha de ser en un hidalgo pecho  
Ultima apelacion de la pobreza.

DON BELTRAN.  
Dame los brazos, hija; que no ha hecho  
El cielo padre alguno mas dichoso.

BLANCA.  
Yo lo seré, si quedas satisfecho.

DON BELTRAN.  
Si quedo; mas haréte, no imperioso

Padre, sino amigable consejero.  
Blanca, un advertimiento provechoso.  
Algunas casas nobles considero  
Al señoril dosel entronizadas,  
Que dellas fué el autor solo el dinero.  
Las edades presentes y pasadas  
Togas, armas y púrpuras sin cuenta  
Han visto con dinero conquistadas.  
No puedo yo negarte que la renta  
Que me dejaron, hija, mis pasados  
Con honra y con descanso me sustenta,  
Mas pasa de los padres los cuidados  
El amor de los hijos ambicioso [dos.  
A mas que á conservarse en sus esta-  
Si con mediana hacienda noble esposo  
Te doy, ¿qué te adelanto? ¿Qué acre-  
[ciento

A tu heredado nombre generoso?  
Si da copioso fruto el casamiento,  
¿No es la disminucion mas evidente,  
Dividida tu hacienda, que el aumento?  
Así, no ha de admirarte que yo intente,  
Siendo tan rico Arnesto, su esperanza  
Cumplir, porque tu casa se acrecienta.  
Si nobleza á la tuya igual no alcanza,  
Tampoco á su riqueza iguala alguna:  
Lo que una baja, sube otra balanza.  
Si dices que es sujeta á la fortuna,  
¿Cuál mira de su imperio exceptuada  
El ámbito del cielo de la luna? [agrada?  
Piénsalo, Blanca, bien; que aunque me  
Tu honrosa presuncion, quisiera verte  
Ménos resuelta y mas considerada.

BLANCA.  
Quiero en pensallo bien obedecerte...  
(Ap. Mas no en hacello.)

DON BELTRAN.  
Si le das la mano,  
Contento aguardaré, Blanca, la muerte.  
UNA VOZ. (Dentro.)

Pára.  
BLANCA.  
Coche ha parado.

DON BELTRAN.  
¿Quién será?

BLANCA.  
Sol, que viene de visita.

DON BELTRAN.  
De que te huelgues, hija, estoy ufano.  
Alégrate, á mis años años quita,  
Y pues discreta y principal doncella  
Es Sol, y ser tu amiga sollicita,  
Procura en amistad correspondella,  
Porque tus melancólicas pasiones  
Diviertas alegrándote con ella.

BLANCA.  
Uno es ya de las dos los corazones.  
(Vase don Beltran.)

ESCENA XIV.

ARNESTO y SANCHO.—BLANCA.

SANCHO. (Hablando al salir con su amo.)  
A su padre hablaste ayer,  
Y hoy por la respuesta vienes!  
La misma priesa que tienes,  
Temo que te eche á perder.

ARNESTO.  
¿Por qué, Sancho?

SANCHO.  
Porque veo  
Que es tal nuestra condicion,  
Que nos quita estimacion  
El mostrar mucho deseo.



ARNESTO.  
¿No es Blanca?

BLANCA. (Ap.)  
¿No es el que veo?

ARNESTO.  
SANCHO. (Aparte á su amo.)  
¡Ocasión dichosa!

BLANCA. (Ap.)  
No me engañó.

ARNESTO.  
Blanca hermosa...

BLANCA.  
(Ap. No me pesa; que deseo Decirle mi parecer.)  
Muy mal os tratáis, Arnesto,  
Pues cuando estais indispuerto,  
Merced nos venis á hacer  
Tan temprano.

ARNESTO.  
El alma mía  
Adivina me dictaba  
Que sola aquí me esperaba  
La gloria que pretendia,  
Y en las alas del amor  
Os vine, volando, á ver.

BLANCA.  
¿Alas hubo menester  
Quien es tan buen corredor?

ARNESTO.  
(Ap. ¿Son desprecios ó favores?)  
A quien os ha de alcanzar,  
Aun no le basta volar.  
(Ap. ¿Qué es esto?)

BLANCA.  
(Ap. ¿Mudais colores?)  
Bien decis: para seguir,  
Alas habeis menester;  
Que lo que sabeis correr  
Es bastante para huir.

ARNESTO.  
Es verdad; que á quien no gasta,  
Le sobra cualquier riqueza:  
Y así cualquier ligereza  
Al que no huye, le basta.

BLANCA.  
Es cosa llana que es esto  
Lo que he querido decir;  
Que vos no podeis huir  
Sin dejar de ser Arnesto.

ARNESTO.  
Por la merced que me haceis,  
Beso el suelo que pisais,  
Pues de mostrar os dignais,  
Señora, que ya entendeis  
Los enigmas de que ayer  
Desentendida os hicistes.

BLANCA.  
En cuidado me pusistes,  
Y al fin los vine á entender;  
Que los engaños que habia  
Opuesto la oscuridad  
De la noche á la verdad,  
Deshizo la luz del dia;  
Y á entenderos he venido  
Cuando por ventura os fuera  
Mas gustoso que no os diera  
A entender que os he entendido.

ARNESTO.  
No os entiendo.

BLANCA.  
Ni creais  
Que entiendo que me entendeis;  
Pero dicho os lo tendreis  
Para cuando lo entendais.

ARNESTO.  
¡Ay, Sancho, yo soy perdido!

SANCHO.  
¿Cómo, señor?

ARNESTO.  
Del engaño  
Que hicimos, el desengaño  
Ya doña Blanca ha tenido.  
La suerte á mi bien se opone.

SANCHO.  
No te alijas.

ARNESTO.  
¿Qué he de hacer?

SANCHO.  
Procuremos deshacer  
Lo que la suerte dispone.

ARNESTO.  
Si ella concierta mi muerte,  
Del remedio me despido.

SANCHO.  
Alguna vez ha podido  
Mas la industria que la suerte.  
(Vanse.)

**ACTO TERCERO.**

**ESCENA PRIMERA.**

BLANCA, SOL Y CELIA.

(Sol aparece acabando de leer para sí un papel.)

BLANCA.  
¿Agrádate?

SOL.  
Blanca mía,  
Siendo de tu blanca mano  
Y tu ingenio soberano,  
¿Desagradarme podia?  
Con esto voy ya segura  
De ser en amor dichosa,  
Pues echa tu mano hermosa  
Las suertes de mi ventura.

BLANCA.  
Al menos, á poder tanto  
Como el deseo el papel,  
Les diera á las letradas  
Fuerza de amoroso encanto;  
Que por tí determinada,  
Segun en servirte gano,  
Como la pluma en la mano  
Pondré en el pecho la espada.

SOL.  
La misma correspondencia  
Hallarás siempre en mi pecho.

BLANCA.  
Quiera amor que en tu provecho  
Se logre mi diligencia,  
Y que á Don Fernando veas  
En tu afición abrasado;  
Que como propio cuidado  
Me aflige lo que deseas...  
(Ap. Pues librarne así confío  
De mi celoso tormento.)

SOL. (Ap.)  
Ya entiendo tu pensamiento;  
Mas no entenderás el mio,  
Sin que mi traza engañosa  
Efecto tenga primero.

BLANCA.  
(Vase.) (Ap. Mi hermano viene: yo quiero

Darle lugar.) Sol hermosa,  
Dame licencia un momento.

SOL.  
¿Dónde vas?

BLANCA.  
A hacer formar,  
Pues al sol he de hospedar,  
Un cielo en un aposento.

SOL.  
En tu cuarto, Blanca mía,  
Ha de ser; que es cosa clara  
Que será cielo tu cara  
Y gloria tu compañía.  
(Vase Blanca.)

**ESCENA II.**

DON NUÑO, — SOL, CELIA.

DON NUÑO. (Ap.)  
Fortuna quiere ayudarme,  
Pues pone á mis pretensiones  
Oportunas ocasiones.

CELIA.  
Don Nuño viene.

SOL.  
A cansarme  
Este rato, que á mi enredo  
Importa la soledad.

CELIA.  
El llega.

SOL.  
Con brevedad  
Lo despediré, si puedo.

DON NUÑO.  
Bien temo, como amante verdadero,  
Que mis razones, Sol, han de cansarte;  
Mas el perdón espero,  
Si adviertes que la gloria de mirarte,  
Si no puedo explicalla,  
Ménos puedo dejar de publicalla.  
¿Ves cómo tras la noche tenebrosa  
Entre púrpura, nácar, oro y plata  
Se muestra el alba hermosa,  
Y mientras en aljofar se desata,  
Borda de mil colores  
El pincel de su luz plantas y flores?  
¿Ves cómo tras la horrisona tormenta  
Que con las ondas azotó los vientos,  
Y con furia violenta  
Lucharon entre sí los elementos,  
Tiende el sol su melena  
Que alegra la region y el mar enfrena?  
¿Ves como?...

SOL.  
Basta, Nuño. (Ap. ¿Qué enfadoso!)  
¿Acaso no ha de dar ese rodeo  
En que mi rostro hermoso  
Da mas luz tras la ausencia á tu deseo,  
Que el sol y el alba pura  
Tras la fiera borrasca y noche oscura?  
Prolija arenga, frases exquisitas,  
¿Van mas que á encarecer de tu deseo  
Las fuerzas infinitas?  
Pues no te canses mas; que yo lo creo.  
De una fe no igualada  
Me doy por entendida y obligada.  
¿Quieres mas?

DON NUÑO.  
No es capaz el pensamiento  
De tan alto favor.

SOL.  
Pues si agradarme  
Solamente es tu intento,  
Una cosa has de hacer para obligarme,  
Si bien dificultosa,  
A tu amor igualmente provechosa.

DON NUÑO.  
Mi vida y alma y libertad son tuyas:  
El labio mueve, á muerte me condena.

SOL.  
Pues pídotte que huyas  
De repetirme tu amorosa pena;  
Que la mucha porfia  
El gusto cansa y el amor bastia.  
Evitar cuanto puedas mi presencia,  
Pues tu amor me despierta, y yo lo creo,  
Será cuerda advertencia;  
Que con la privación crece el deseo;  
Y así, mientras te miro,  
Ni me haces falta ni por tí suspiro.  
Yal fin, si quieres ver tu amor logrado,  
Procede, al paso que tu pecho abrasa,  
Cortés y recatado  
En tanto que soy huésped en tu casa;  
Que en ser tuya, confío  
Que ha de ser contra tí sagrado mio.

DON NUÑO.  
Bien muestras tus entrañas, Sol, esqui-

SOL. [vas.  
Esta prueba he de hacer de tu fineza.

DON NUÑO.  
De tí por tí me privas,  
¿Y he de seguir, huyendo, tu belleza?  
Mas, dulce dueño, el polo  
De mis acciones es tu gusto solo.  
De obedecerte juro, y mis enojos  
Reprimiré á pesar de mi impaciencia,  
Y tus hermosos ojos  
No me verán jamás sin tu licencia.  
Solo pedirte quiero  
Que no te olvides de que ausente mue-

**ESCENA III.**

SOL, CELIA.

¿Qué dices, Celia?

CELIA.  
Que estoy  
Confusa cómo no alcanzo  
Los fines de tus intentos  
Y de medios tan extraños.  
Cuando veo que de Blanca  
Tienes celos declarados,  
Haces, señora, con ella  
De amistad tan firmes lazos,  
Que, ó me engaña su paciencia,  
Ó me admiran tus engaños.  
Por estar tu padre ausente,  
Esta noche has concertado  
Ser su huésped, sin ver  
Que tiene Blanca un hermano  
Mozo, galán y tu amante,  
Que á tu opinion hará daño.

SOL.  
¡Ay, Celia! quien tiene el pecho  
Celoso y determinado,  
Ya á ejecutar sus deseos,  
Y ya á vengar sus agravios,  
No mira en inconvenientes;  
Pues más increíbles casos  
Solicitan mis cautelas,  
Que tú habrás imaginado.  
Don Juan ha de ser mi esposo  
Con los enredos que trazo,  
Aunque aventure el honor.

CELIA.  
Aconsejarte es en vano.

SOL.  
Escucha pues el papel  
En que fundo mis engaños,

**LA INDUSTRIA Y LA SUERTE.**

Que en nombre de doña Blanca  
Escribo á mi dueño ingrato.  
(Lee.) «Un caso tengo importante  
»Esta noche que trataros:  
»Venid en dando las doce;  
»Que en mi balcon os aguardo.»

CELIA.  
¿No dice mas?

SOL.  
Por no errar.

CELIA.  
Es conveniente recato;  
Mas si conoce tu letra...

SOL.  
Blanca con su propia mano  
A mi ruego lo escribió.

CELIA.  
¿Que amor niño sepa tanto!

SOL.  
Fingile que anda mi padre  
Con recelo y con cuidado  
De que á un don Fernando miro  
Con pensamientos livianos,  
Y por esto me importaba  
Mudar letra, por si acaso,  
Antes que en las de mi dueño,  
Diese el papel en sus manos;  
Y que tenerlo queria  
Prevenido para cuando  
Me quisiese la fortuna  
Dar ocasion de enviarlo:  
Contándole mil finezas  
Que á creermé la obligaron  
Que tengo abrasado el pecho  
Por el fingido Fernando.  
Y asegurado en sus celos  
Ser la media noche el plazo  
Que señalo en el papel:  
Que viéndote que para hablarnos  
Don Juan y yo, por ser deudos,  
Tenemos tan libre el paso,  
Creyó ser otro el que adoro,  
Y alegre ayudó á su engaño.

CELIA.  
¿Sutil imaginacion!  
Mas ¿con quién has de enviarlo?

SOL.  
Con Agüero, que al entrar  
Me dijo que en cierto caso  
Ha menester mi favor,  
Y esto he de pedirle en cambio.  
El viene: déjame hablarle  
A solas, y á Blanca en tanto  
Entra, Celia, á entretener;  
Y mira que con cuidado  
Le apartes de los balcones,  
Porque importa á lo que trazo  
Que no sepa mi enemigo  
Que con Blanca nos quedamos.

CELIA.  
Muchos engaños requiere  
La fábrica de un engaño.

**ESCENA IV.**

AGÜERO. — SOL.

AGÜERO.  
Sol hermosa...

SOL.  
Por mi vida,  
Que me tiene con cuidado.  
¿En qué le puedo ayudar?  
Que ya lo estoy deseando.

AGÜERO.  
¿Plega á Dios, bella señora,  
Que ese ofrecimiento hidalgó

Os pague Dios, que es quien paga  
Por pobres y desdichados.  
No sé por dónde comience  
A referir mis trabajos;  
Que si los callo padezco,  
Y temo si no los callo.  
Yo sirvo; y diciendo sirvo,  
Digo que soy desdichado,  
Digo que vivo muriendo,  
Digo que me lleve el diablo.

SOL.  
¿Jesus! que es desesperar.

AGÜERO.  
¿Qué hay que esperar en mi estado?  
¿Puede dar todo el infierno  
Mayor tormento que un amo?  
Digo al fin que á Blanca sirvo:  
Amola; que la he criado,  
Aunque de amor y crianza  
Me da, señora, mal pago.  
Está de quiebra conmigo  
(Como si no hubieran dado  
Mas ocasion á su enojo  
Sus ojos que mis agravios),  
Porque de cierto penante,  
De mil que prenden sus lazos,  
Le quise dar un papel:  
Mirad vos; ¡qué gran pecado!

SOL.  
¿Quién es el galán?

AGÜERO.  
¿Por quién  
Terciera yo en este caso,  
Sino por quien es tan noble,  
Tan discreto, tan hidalgo,  
Y pariente vuestro al fin,  
Como lo es don Juan?...

SOL. (Ap.)  
¡Ah, falso!

AGÜERO.  
Que esto me debeis. De suerte  
Todas vuestras cosas amo,  
Que holgara, por Dios, de verlo  
Con mi señora casado.

SOL.  
(Ap. Antes, enemigo, veas  
El término de tus años)  
Y al fin, ¿admitió el papel?

AGÜERO.  
Sin abrirlo ni aun mirarlo,  
Me mandó que lo volviese  
A don Juan, echando rayos  
Por la boca y por los ojos.

SOL. (Ap.)  
Justa pena de un ingrato.

AGÜERO.  
Después acá, ni me mira  
Ni habla, y estoy temblando  
De que en despedirme al fin  
Han de parar los nublados.  
Vos, pues que sois tan su amigo,  
Y pues la causa del daño  
Fué cosa vuestra, tomad  
En estas paces la mano.

SOL.  
La mas dichosa ocasion  
Ha querido el cielo daros,  
Que vuestro mismo deseo  
Pudo pedir para el caso;  
Mas habeis de prometerme  
El secreto.

AGÜERO.  
Seré un mármol.

SOL.  
Sabed... No sé si lo diga.